

**EL MUNDO DEBE
RESPONDER
A LA CRISIS DEL SIDA**

Gro Harlem Brundtland

El mundo debe responder a la crisis del SIDA

Por [Gro Harlem Brundtland](#)

Directora General de la Organizaci3n Mundial de la Salud

Actualmente tenemos la oportunidad de una respuesta mucho m3s efectiva frente a la epidemia del VIH.

Sabemos c3mo prevenir la expansi3n del VIH y c3mo proporcionar ayuda a quienes se han contagiado. Las herramientas son complejas e imperfectas, pero si se utilizan correctamente, pueden contribuir a aminorar la epidemia, aliviar el sufrimiento y permitir que millones de personas dispongan de a3os adicionales de vida de mejor calidad.

La oportunidad trae aparejada responsabilidades y desaf3os. Ya no hay m3s excusas. Los millones de seres contagiados y los cientos de millones en riesgo de estarlo no nos perdonar3n si el mundo no aprovecha las oportunidades que hoy existen.

Ninguna instancia puede actuar independientemente con miras a cambiar el rostro de esta epidemia, ya sea que se trate de gobiernos nacionales, agencias internacionales, asociaciones de personas que viven con VIH, ONGs, el sector privado, instituciones acad3micas, organizaciones comunitarias o grupos de inter3s p3blico. All3 donde hay inequidad, conflicto o falta de respeto mutuo, el virus se alimenta de nuestras divisiones. Necesitamos unirnos m3s que nunca y ejercer nuestro liderazgo como respuesta a la destrucci3n de la sociedad que est3 provocando el VIH.

Se requiere de un liderazgo que act3e con prontitud, efectividad y audacia. Es necesario establecer firmes prioridades. Buscar -y luego proporcionar- los recursos necesarios para revertir la expansi3n del VIH, as3 como asegurar que esos recursos sean bien utilizados.

Resumir3 la esencia de este liderazgo en cuatro palabras: claridad, certeza, confianza, creatividad.

Permítanme comenzar con el concepto de claridad. Se necesita claridad respecto a lo que est3 sucediendo ahora y a lo que est3 en juego. Cincuenta millones de personas - el uno por ciento de la poblaci3n mundial- est3n infectadas por el VIH. Las muchachas son las m3s afectadas. En un estudio de once pa3ses africanos, la tasa de infecci3n en las jvenes adolescentes era cinco veces superior que en los muchachos de la misma edad. Diariamente se infectan m3s de 15.000 personas: 1.600 de ellas son ni3os que se infectan durante o poco despu3s de su nacimiento. Las tasas de infecci3n en el Caribe tambi3n son altas. En Asia hay una epidemia, con m3s de 6 millones de personas que sufren este mal y el potencial para que millones m3s se contagien igualmente. Tambi3n hay claridad respecto a las consecuencias. El VIH afecta a m3s personas de las que infecta. Empobrece a las familias, en la medida que intentan cubrir los costos de la atenci3n de salud y los costos funerarios. Se pauperizan cada vez m3s al encarar la p3rdida de ingresos que implica el fallecimiento de quien proporciona el sustento. La enfermedad deja como secuela el aislamiento con un futuro incierto. Est3 minando muchos logros recientes en materia de desarrollo: las tasas de expectativas de vida y de sobrevivencia infantil se han desplomado en varios pa3ses del Africa. Tenemos claridad igualmente respecto a la causa. Sin el virus, no habr3a epidemia de SIDA.

La expansi3n del VIH a trav3s de nuestras sociedades es activada, en la mayoria de los casos, por gente con altos niveles de infecci3n transmitida por v3a sexual y que tiene sexo sin protecci3n con parejas m3ltiples. Ello es m3s frecuente cuando los hombres compran sexo a trav3s de una transacci3n comercial o cuando mujeres y nicas son forzadas, por hombres, a realizar actividad sexual contra su voluntad.

No debemos olvidar que hoy la mitad de quienes est3n contagiados por el VIH, son mujeres que mantienen relaciones mon3gicas, carecen de poder, son temerosas y a menudo estigmatizadas.

En algunas partes del mundo, y con frecuencia cada vez mayor en los pa3ses en desarrollo, el uso recreacional de las drogas, en la mayoria de los casos a trav3s de inyecciones, es una causa significativa para la expansi3n del VIH. Y lo m3s impactante es que el VIH continua transmiti3ndose a trav3s de sangre y productos sangu3neos que no han sido revisados y examinados, a pesar de que hoy existen efectivas tecnolog3as para hacerlo.

El VIH impulsa la pobreza y la marginalizaci3n. La epidemia se sostiene en la ruptura social y en las hist3ricas desigualdades respecto a riqueza, g3nero y raza, as3 como en las pr3cticas laborales migratorias.

Tenemos claridad respecto a las oportunidades. Una combinaci3n de medicinas y servicios, aplicados adecuadamente, prolonga y mejora la vida de quienes viven con VIH. Estamos buscando f3rmulas para incrementar el acceso a la atenci3n de salud a un precio que puedan asumir los gobiernos y sus pueblos.

Tambi3n podemos estar claros de que no hab3a una soluci3n simple a los problemas que plantea el VIH e incluso si eventualmente se descubre una vacuna efectiva contra el mal, la experiencia ha demostrado que pasar3n a3os antes de que sea accesible a todos quienes la necesitan. La prevenci3n de los efectos primarios deber3 seguir realiz3ndose. Las expectativas en torno a una futura vacuna no constituye excusa para no actuar hoy.

Los buenos l3deres saben cuando es necesario actuar con decis3n frente a temas clave. Las acciones deben basarse en valores claros y en estudios cient3ficos, informaci3n disponible y experiencias pasadas. No es posible basarse solamente en creencias, ideolog3as o ideolog3as. Los buenos l3deres son capaces de cambiar su posici3n cuando enfrentan a nuevas evidencias. Saben c3mo identificar el momento apropiado para realizar cambios y llevarlos a cabo.

Estamos convencidos de que es necesario establecer prioridades.

Los esfuerzos por prevenir el contagio del VIH se deben centrar en los grupos m3s vulnerables. Por lo tanto, en muchos pa3ses, la creaci3n de respuestas multisectoriales m3s amplias para encarar la epidemia se ha traducido en un desplazamiento del foco de inter3s hacia esos sectores.

Sabemos, tanto a trav3s de proyectos piloto como de programas a escala nacional, que reducir la transmisi3n del VIH entre grupos con conducta de alto riesgo, es una forma efectiva para limitar la expansi3n de la infecci3n.

Asegurar el uso regular de condones por parte de una persona que tiene 1000 diferentes compa3eros sexuales cada a3o, es mucho m3s eficiente para

reducir la transmisión del VIH que aseguran el uso de condones de 1000 personas que tienen un nuevo compañero al año. Así sucede tanto en países con un nivel muy alto de contagio, como en aquellos con una baja tasa de infección.

Sin embargo, todavía no hemos visto ninguna acción sistemática, a nivel nacional, para reducir conductas de alto riesgo. Esto tiene que cambiar. A menudo, implicar aceptar realidades poco felices respecto a las sociedades en las que vivimos.

Estamos seguros de que los condones son efectivos, especialmente entre quienes cambian a menudo de pareja. La experiencia nos enseña que es más fácil hacer que los contactos sexuales sean más seguros, que impedir que estos contactos se lleven a cabo.

Sorprendentemente, pese a que desde hace más de 15 años se reconoce que los condones son la principal salvaguarda contra la transmisión del VIH y otras enfermedades de transmisión sexual, los esfuerzos por promover su disponibilidad y uso distan mucho de ser universales.

La reticencia de los hombres a usarlos no debería ser esgrimida por los gobiernos y Organizaciones No Gubernamentales como una excusa para no promoverlos. Todo hombre y mujer debería tener acceso a los condones y conocer la importancia de los mismos.

Estamos ciertos de la importancia de trabajar con adolescentes, buscando modalidades que tengan significado para ellos. Aproximadamente 11,2 millones de personas, o un tercio de la población mundial infectada, son niños y niñas entre 10 y 24 años. Cada día 7.000 de ellos se contagian con el virus. Esto significa que cada año hay 2,6 millones de nuevos infectados, de los cuales dos millones se encuentran en África.

La evidencia nunca ha sido más clara: los programas que se orientan y refieren a la gente joven, son efectivos. En Brasil, Senegal, Tailandia, Uganda y partes de Tanzania, las tasas de contagio del VIH entre las mujeres jóvenes han descendido en más de 40 por ciento, debido a programas de prevención.

Y en cuanto a la confianza: los buenos padres saben de su importancia y han experimentado el ciclo integrado por la negación y la desesperación. Pero lo han superado rápidamente, poniendo en marcha acciones para detener la epidemia.

Confiar significa adoptar decisiones audaces basadas en información incompleta. Nunca sabremos lo suficiente. Nunca podemos estar 100 por ciento seguros del éxito. Pero una vez que nos encontremos sobre una sólida base científica y moral, debemos actuar. Y hacerlo con confianza.

No hay posibilidad de ensayos. Cada día de vacilaciones se traduce en miles de contagios más.

Debemos tener la confianza para actuar en el plano de la transmisión madre a hijo, donde se han logrado considerables avances. Actualmente se dispone de mayores evidencias respecto al potencial del antirretrovirus administrado durante el embarazo, para reducir las tasas de infección del VIH entre los niños.

El desafío ahora es que todos quienes lo requieran puedan disponer de él.

Nuevos estudios confirman lo que sospechábamos desde hace mucho. El proceso de amamantar realizado por madres con VIH, somete a un alto riesgo de contagio, eliminando a menudo las terapias por droga que preservaban al bebé de tal posibilidad durante el parto.

Esto plantea disyuntivas extremadamente difíciles en cuanto a las recomendaciones para amamantar. ¿Cómo asegurar de que la falta de leche materna no arriesgue, a futuro, el crecimiento y desarrollo del niño? ¿Cómo asegurarse de que las madres que no sufren de VIH o no están conscientes de ello continúen amamantando?

Para encontrar las respuestas correctas debemos dejar de lado viejas convenciones y viejas soluciones. Debemos pensar creativamente y actuar en forma conjunta: las autoridades de salud, el sector privado y las ONGs.

Los mejores líderes reflejan su claridad, certeza y confianza en formas extremadamente creativas.

Ellos ya no se preguntan "¿qué haremos?", sino que se plantean la interrogante respecto a "¿quién tiene la gente?". Han cesado de usar términos como "podría y debería", utilizando en cambio "quiero y puedo". Cuando se proponen soluciones a nuevos problemas que tienen sentido, dicen: "¡Intentémoslo!". Sobre todo, creen que es necesario unir a la gente en acciones concertadas.

Esto significa que los líderes se comprometen ante sus electores a establecer prioridades y metas. Ellos movilizan los recursos humanos y financieros, las medicinas y los equipos que se requieren para la acción. También analizan el potencial para promover masivamente la prevención, privilegian servicios, proporcionan formas de subsidiar el acceso de los pobres a éstos, así como mecanismos independientes para monitorear los avances.

Y la característica que incluye a todas las otras es el Valor. Valor para actuar. Valor para confrontar a nuestras sociedades en toda su complejidad. Valor para hablar abiertamente sobre sexualidad, sobre violencia contra niños y mujeres, sobre el abuso de drogas y sobre la pobreza. Valor para centrarse en quienes son más vulnerables frente al VIH. Valor para romper el silencio.

Pese a las declaraciones rimbombantes y a las promesas sentimentales, las personas con VIH son discriminadas y estigmatizadas. Se requiere de valor para terminar con tales actitudes de una vez y para siempre.

Resulta muy positivo que las compañías farmacéuticas colaboren con diversos países a fin de facilitar el acceso a la salud a personas con VIH. Los Ministros de Salud de esos países han demostrado gran valor al comenzar a trabajar en esta forma, debido a las dificultades que puedan enfrentar -al menos al corto plazo- frente a las expectativas de su gente.

Se requiere de valor para prevenir la expansión del VIH. Lo más importante es cambiar algunos de los comportamientos que contribuyen al contagio. La violencia contra la mujer incide en forma importante a la expansión del VIH y es un significativo problema de salud pública. Se requiere de mucho valor para comenzar a encarar la violencia basada en el género, con miras a prevenir la infección del VIH. Junto con el incesto y el abuso de menores, la violación y la violencia contra las mujeres siguen siendo tabú.

No avanzaremos en la lucha contra el VIH sino cuando las mujeres logren el control sobre su sexualidad. El valor femenino es imbatible. Y con el tiempo- tendremos éxito. El primer paso es en pronunciarse contra todas las formas de violencia contra la mujer: violencia doméstica,

violaciones y abuso sexual. Pero hay más. Las mujeres deben saber y sentir que la sociedad las apoya cuando se niegan al sexo no deseado y sin protección y deben tener acceso a protegerse a sí mismas contra el contagio del VIH.

Los gobiernos necesitan de valor, mientras deciden cómo ayudar mejor a sus pueblos a vivir con el VIH. Ello implica una efectiva administración de los recursos, de manera que respondan a los intereses reales de la gente.

Liderazgo significa tomar opciones. Optar con un grado razonable de certeza, confianza y creatividad, de manera que los resultados puedan demostrarse y mantenerse. Las opciones serán difíciles. Pero ignorarlas y alejarse de ellas, implicará el fracaso.